

Enfrentando los Cambios de Valores

I. Observaciones Introductorias.

En esta serie de artículos, abordaremos lo que significa ser un vencedor en el mundo de hoy. Existen muchos temas relevantes para los tiempos cambiantes en que vivimos. ¿Cómo afrontamos, como cristianos, los valores cambiantes que experimenta nuestra cultura?

Este artículo se centra en la importancia de aferrarnos y mantenernos firmes a los valores y convicciones bíblicas en un mundo cuyos valores cambian constantemente. Vivir en un mundo cuyos valores cambian constantemente hace que sea más difícil y complejo vivir en armonía con el plan y el propósito de Dios.

Estos valores actuales son el cumplimiento de la profecía del apóstol Pablo sobre los últimos días, donde dijo: “Habrá hombres amadores de sí mismos, impíos, amadores del dinero y sin dominio propio”.

2 Timoteo 3:1-3 “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. **2** Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, **3** sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,”

Además de todos estos aspectos, también vivimos en una era en la que a lo malo se le llama bueno y a lo bueno, malo. El pecado prolifera en nuestra cultura y sociedad, por lo que los valores y la moralidad de nuestra cultura se están deteriorando ante nuestros ojos.

Isaías 5:20 “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!”

Como ejemplo de cuánto han cambiado nuestros valores, pensemos en 1989. Ese fue “el año que cambió el mundo”, cuyo enfoque también incluía una palabra de cinco letras (droga) que causó revuelo en todo el mundo. ¿Ha habido muchos cambios desde 1989? ¿Siguen causando escándalos las palabras de cinco letras?

En los últimos años, se han visto programas de televisión que exhiben ante nuestros ojos prácticamente todo tipo de perversión imaginable. Se han centrado en las personalidades y aventuras de personas subnormales y anormales: prostitutas, amantes, criminales, personas con trastornos emocionales, grupos de odio y otros marginados sociales. Aventuras sexuales y violadores, los amores de adúlteros, fornicadores, playboys y personalidades del espectáculo se presentan ante el público para su aceptación.

Hay tiendas de pornografía en todas las grandes ciudades. La pornografía está disponibles en la televisión, en internet y en redes sociales. Se ha tocado fondo con la “pornografía infantil”. Incluso la televisión en horario familiar no está exenta de escenas íntimas en dormitorios, explosiones verbales de blasfemias y una dieta bastante frecuente de supuesto humor sobre relaciones sexuales, homosexualidad, lesbianismo y desnudez. Se ha avanzado mucho desde 1989.

Como podemos ver, nuestros valores culturales han cambiado con los años. Se han ido erosionando constantemente y probablemente seguirán haciéndolo. La pregunta es: ¿cómo afrontamos nosotros, como cristianos, estos valores cambiantes?

¿Cómo evitamos la insensibilidad? ¿Cómo mantenemos nuestros valores simples y bíblicos en el complejo mundo de hoy? ¿Cómo podemos salir adelante en un mundo que se ha desviado?

II. ¿Sigue Siendo El Cristianismo El Vencedor De Los Valores Divinos?

Deberíamos preguntarnos: ¿Sigue siendo el cristianismo el vencedor de la pureza y de los valores divinos, o también nos estamos dejando arrastrar por la marea del cambio cultural?

¿Conserva el cristianismo la fuerza que tenía hace treinta o treinta y cinco años en el ámbito de la pureza y los valores? No es que el cristianismo haya empezado a perder fuerza en los últimos treinta o treinta y cinco; es que cada vez más cristianos (al parecer) ceden o optan por estándares más bajos al enfrentarse a la opción de vivir en la pureza moral que establecen las Escrituras.

- **La batalla de elecciones no es nueva.**

Dos secciones del Nuevo Testamento, escritas en el primer siglo, describen la guerra interna de manera bastante vívida.

Romanos 6:6 “Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”

Romanos 6:12-13 “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; **13** ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.”

Gálatas 5:17 “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.”

Sí, el cristianismo sigue siendo el vencedor de la pureza y la moralidad, pero los desafíos y ataques contra la pureza y la moralidad nunca han sido mayores, y esto complica el problema y lo hace más complejo para nosotros.

III. ¿Cómo Afronta El Cristiano El Cambio De Valores?

1. Debemos creer que los valores dados en la Palabra de Dios siguen siendo relevantes en la cultura de hoy.

Salmos 119:89 “Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos.”

Salmos 119:105 “Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.”

2 Timoteo 3:16 “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,”

Hay quienes dicen: “La Biblia, sus valores y normas están obsoletos. Vivimos en una cultura progresista; la Biblia ya no es relevante para la sociedad en la que vivimos”. La respuesta a esa pregunta es sencilla. Como dijo el autor de Eclesiastés: “No hay nada nuevo bajo el sol”.

Ha habido culturas antiguas tan corruptas como la nuestra. Fue en medio de algunas de estas culturas que surgió la Palabra de Dios.

Eclesiastés 1:9-10 “¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. **10** ¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.”

Como pueblo, a lo largo de las generaciones, hemos transitado continuamente por ciclos. Nada es nuevo. La moda de ropa es un ejemplo de ello.

Nuestros valores y nuestra moral se moldean según nuestro sistema de creencias. Si nuestro sistema de creencias comienza a decaer, también lo hará nuestra moral. Esto es lo que ha sucedido en nuestra cultura. Como cristianos, debemos creer firmemente y adherirnos a la Palabra de Dios y a su relevancia para nuestras vidas.

Para que el cristianismo conserve su papel de “vencedores de la pureza”, se espera que el cristiano sea irrefutable. Esto es tan cierto hoy como lo fue en el siglo I.

Filipenses 2:15-16 “Para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; **16** asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.”

2. Debemos determinar valores que no sean tan blanco y negro.

Hay muchas áreas en las que nuestros valores sociales se han vuelto simplemente inmorales y malvados según la Palabra de Dios, pero hay otras áreas en las que los valores simplemente han virado hacia un enfoque más egoísta y complaciente. Como cristianos, a menudo podemos discernir cuándo algo es completamente incorrecto y malo, y se promueve como bueno, pero ¿qué pasa con los valores que se han vuelto más autocomplacientes? ¿Cómo discernimos y tomamos las decisiones correctas cuando los valores de la sociedad cambian constantemente?

3. Debemos considerar las consecuencias.

Vivir moralmente correctamente significa vivir de maneras que beneficien a las personas. ¿Mi decisión les perjudicará o les beneficiará? Lo que realmente importa moralmente es si contribuimos a la bondad en la vida de las personas.

Filipenses 2:3-4 “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; **4** no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”

4. Debemos elegir vivir en el reino beneficioso de la gracia de Dios en lugar de lo permisible.

1 Corintios 10:23-24 (NTV) “Ustedes dicen: «Se me permite hacer cualquier cosa», pero no todo les conviene. Dicen: «Se me permite hacer cualquier cosa», pero no todo trae beneficio. **24** No se preocupen por su propio bien, sino por el bien de los demás.”

5. Conocer y practicar la Palabra de Dios nos da discernimiento.

Hebreos 5:13-14 (NTV) “Pues el que se alimenta de leche sigue siendo bebé y no sabe cómo hacer lo correcto. **14** El alimento sólido es para los que son maduros, los que a fuerza de práctica están capacitados para distinguir entre lo bueno y lo malo.”

Cuanto más nos apegamos y practicamos la Palabra de Dios en nuestras vidas, más discernimiento desarrollamos para discernir la respuesta apropiada en las diversas situaciones que surgen.

El discernimiento a menudo consiste simplemente en estar alerta, percibir lo que sucede bajo la superficie y encontrar la respuesta más adecuada. Esto es lo que nos define en el ámbito moral.

Pero como todo, el discernimiento requiere práctica; no es algo fácil de lograr. Es un don, y como todos los dones personales, solo se adquiere con ejercicio. No es una reacción visceral; se logra usando la vista, el oído, la mente, la imaginación, la empatía y, sí, la intuición.

El discernimiento puede ser una de las herramientas más esenciales que tenemos para emitir buenos juicios de valores. Debemos tener cuidado de eliminar los fragmentos de la realidad que nos costarán algo. Tendemos a recortar y esculpir la realidad para darle formas que se ajusten a nuestras necesidades. Restringimos nuestra conciencia para protegernos.

- Nuestros fundadores declararon que todas las personas fueron creadas iguales, pero ocultaron de su propia conciencia la realidad de miles de personas negras que vivían sin libertad ante sus ojos.
- Los ciudadanos alemanes se negaron a discernir la realidad de la desaparición de los judíos de sus vecindarios y pueblos, y por lo tanto se negaron a saber que el Holocausto estaba ocurriendo a la vuelta de la esquina.
- Una madre suburbana se negó a ver las señales claras de que su hijo estaba consumiendo drogas; sería demasiado doloroso dejar que la realidad entrara en su conciencia.

Debido a nuestra sensibilidad al dolor distorsionamos la realidad que nos rodea y no podemos dar respuestas genuinas a lo que realmente sucede a nuestro alrededor y como resultado tomamos decisiones morales equivocadas.

6. ¿Mis decisiones apoyan mis compromisos?

Cuando las personas responsables toman una decisión, se preguntan: “¿Cómo afectará esto mis compromisos importantes?”. A veces, la respuesta es clara, definitiva, certera. ¿Puede la venta de secretos militares al enemigo apoyar alguna vez tu compromiso con tu país? ¿Puede una aventura con el cónyuge de otra persona reforzar tu compromiso con tu propio matrimonio? ¿Puede revelar los secretos de tu amigo a un tercero fortalecer tu compromiso con tu amistad? ¿Acaso socavarás tu compromiso con tu familia si aceptas un trabajo extra?

IV. Observaciones Finales.

Como podemos ver, vivimos en una era en la que nuestros valores cambian constantemente. Pero la Palabra de Dios nunca cambia, ni tampoco Sus valores. Si nos proponemos vivir conforme a Su Palabra, escaparemos de la corrupción que reina en este mundo. El cristianismo sigue siendo el vencedor de los valores piadosos.

Salmos 119:89 “[Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos.](#)”